

CIELO PROTECTOR

Mi hija duerme. Quisiera que en su sueño
sintiera mi presencia entre las nubes
de inocente blancura en libertad,

y que al pasar los años entendiera
cuando yo ya no esté
en un mundo erizado de prisiones

la libertad de ser su propio sueño,

que en las horas aciagas comprendiera
—al mirar cierta nube—

mi risa evanescente,
el hondo crepitar de estas palabras
cuando ardan en su cielo protector.

Daniel GARCÍA FLORINDO
Las nubes transitorias (inédito)